

magos y de las consecuencias que puedan derivarse de una comida "pesada". A veces comen carne asada, siempre que no esté muy condimentada y en el restaurante piden siempre que supriman la mostaza y otros condimentos al prepararles la comida. Su peor enemigo es la pimienta y consideran como un salvaje a quien la usa.

En la segunda rama van incluidos los que podríamos llamar la "nueva ola" de la familia Benard. Son los rebeldes del paladar, los que, sin dejar de reconocer la alta calidad de la "cuisine française", han roto las cadenas que les ataban a "La Tour D'Argent", en París y no temen en atacar un buen plato de "vigorón" o en comprar una porción de "baho" o de "frito" en una esquina, o incluso un servicio de iguana en el mercado. Para ellos, la comida sin condimento no tiene razón de ser y cuanto más fuerte mejor. Usan de la pimienta y del chile indiscriminadamente y no temen a ninguna indigestión. Aceptan el pavo, el jamón y el vol-au-vent, como una variación en el menú, pero, realmente, prefieren lo típico y el plato fuerte español, a las sutilezas de la cocina francesa.

Exponentes de esta rama plebeya del paladar de los Benard —por llamarla de algún modo— son los descendientes varones de Adolfo, Luis y Carlos Benard Vivas, con una que otra excepción y, asimismo, alguna que otra de las descendientes mujeres. Se han hecho famosos, aquí en Managua, los almuerzos con que Don Adolfo Benard hijo obsequia a sus amistades, servidos en manteles de lino o bordados y en bandejas de plata, pero a base de platos tales como "iguana en pinol", "tortuga del lago", "ajiacó", "carne en baho", "indio viejo" y demás y los que, preparados por las manos expertas de su señora esposa Doña

Evita, resultan, por lo visto, más apetitosos para ellos que jamones, pavos, truchas y perdices, y en los que, a la par de los mejores whiskys escoceses, corren también abundantes los más humildes, pero no menos sabrosos "Chila" y Flor de Caña y aún cierto Blanco Extra-Fino, saturado de caña o de ciruelas, reminisciente de los famosos amontillados españoles o del no menos popular "eau de vie" francés, y, para rematar el convivio, cantidades generosas de un excelente Borgoña, muy apropiado para disipar, pero no para borrar completamente, ese sabor tan especial de los platos típicos nicaragüenses.

Para concluir, es preciso reconocer en justicia que una gran parte del éxito de los Benard a su mesa, ha sido debido a los diversos enlaces de esta familia con la familia Guzmán, cuyas mujeres se dedicaron siempre, con toda habilidad y alegría, al sublime arte culinario. Esta pasión por la cocina ha sido tradicional en las Guzmanes y la fama de su "cuchara", ha subsistido a través de los años.

Ciertamente, las señoras Benard —nietas de Don Martín María— fueron damas muy cultas, finas y distinguidas, pero de la cocina no entendían más que la crítica. Los verdaderos "gourmets" fueron sus hermanos, los señores Benard, quienes tuvieron la suerte de unir sus destinos con tres miembros de la familia Guzmán, especializados en los secretos del paladar. Y de estas uniones han resultado auténticos "Cordon Bleu", como Don Adolfo Benard hijo, Don Julio Vivas Benard y Doña Angélica Benard de Vivas, quien actualmente prepara un libro con más de mil recetas de cocina nacional e internacional, fruto de más de 50 años de dedicación al difícil arte de la confección y presentación de la comida.

## EL REY DEL AZUCAR VISTO POR UN VIEJO NORTEAMERICANO

"Parecíanos muy natural ver ahora —después de todo lo que habíamos oído hablar de las antiguas y acaudaladas familias conservadoras de Granada, dueñas de latifundios y comercios— que nuestro pequeño coche "Pullman" en viaje de Managua a Granada, fuese casi repleto de un muy pomposo grupo de granadinos de tipo *mondaine* que regresaban por vapor de San Francisco, rebosantes de los grandes aires de la gente familiarizada con los camarotes de lujo y habituada, en fin, a gozar del "ideal soñado" de la vida"

¡Oíales a menudo soltar palabras y frases en in-

glés. Venían con ellos varias lindas señoritas, dos caballeros calvos de mandíbula cuadrada, y un joven de elegantísima planta que atormentado por el calor, ya al llegar a la ciudad natal donde sabía los esperaba un recibimiento, pidió a una de las bellas su polverita con espejo y comenzó a acicalarse cara, cuello y nuca"

"En esta faena estaba cuando se oyó de pronto el tronar de cohetes, de triquitraques y de bombas, más el rebullido de una banda y enseguida apareció un gran arco de flores con las palabras en característi-

ca mezcla de inglés y español "SALUD AL SUGAR KING"

"Tratábase del "rey del Azúcar", don Adolfo Benard, para quien yo, vaya casualidad, llevaba una carta de presentación y puesto que iba a pasar una sola noche en Granada, me apresuré a entregársela y concertar con él una cita en su casa para esa misma noche, antes de cena"

"Llegué inoportunamente hallando los tres espaciosos corredores que rodean el patio lleno de mesas listas para un banquete. Era una de esas fiestas de viejo estilo patriarcal hispano que todos sus parientes y amigos ofrecían esa noche a don Adolfo"

"Ya iban llegando los primeros invitados a abrazarle, pero él amablemente los dejó para recibirme en su sala trayendo consigo a un joven y avispado sobrino que, habiendo estudiado en los Estados Unidos, hablaba inglés con soltura. Díjome éste con vivacidad que León tenía un montón de poetas y oradores. "Pero todo eso para qué sirve, verdad?" Enseguida me aseguró que Granada era una ciudad "muy americanizada". Agregó que Nicaragua debiera recibir mayor influencia americana sobre todo, según añadió, inter-

viendo don Adolfo, "ahora que Europa después de la guerra, no puede ocuparse de la América del Sur"

"Contábase yo que acababa de llegar de Costa Rica, y les hablé de gran número de campesinos propietarios que tenía aquel país. "Ah sí", cabeceó préstamente el mocito, al alcanzar la intención de mi comentario. "Allá es como en León donde uno ve gente sucia que tiene su territa. Aquí no. Las haciendas de Granada son todas grandes y buenas". El rey del azúcar asintió gravemente anotando que Granada estaba, sin duda, "mucho más civilizada"

"Hubiera sido muy interesante quedarme para ver ese opíparo festín, pero antes que el sobrino reapareciera con la invitación de don Adolfo a quedarme a comer con ellos, ya había devorado yo en el hotel una de sus tristes comidas corrientes. Cualquier viajero listo hubiera aceptado al punto, ya que no puede ser uno demasiado etiquetero cuando va por un solo día a una ciudad desconocida, pero yo tenía que salir diciendo "Gracias, que acabo de comer". En vista de lo cual el avispado jovencito me alargó cortésmente una tarjeta con la que podía visitar el club. Y así terminó mi breve incursión por los dominios de la encumbrada sociedad granadina.

## DISCURSO DE RIGOR DE UN JOVEN GRANADINO

Señoras, señores

Entre las nobles verdades proclamadas por el Padre de América, Jorge Washington, hay una en cuya luz la figura de don Adolfo Benard se desenvuelve: "Existe —dice— una indisoluble unión entre la virtud y la felicidad", esto es, entré el valor intrínseco y el éxito

En don Adolfo Benard las virtudes son una herencia, el éxito una conquista

Esa es la historia primitiva de todas las noblezas. Así el alma de su padre encuentra en don Adolfo la vida realizada del fundador de casa y escudo

Tengo leída la biografía de don Emilio Benard escrita en prosa transparente por don Anselmo H. Rivas. Es un regalo que debo a don Adolfo y en donde encuentro los planos de una senda de virtudes purísimas. Cultivador de las hermosas alamedas de esta senda, don Adolfo Benard es el señor de sus cosechas

Labrador tesonero, eleva la industria de Nicaragua a su nivel más alto. La patria debe consultar a

estas alturas la voluntad del hombre que ha logrado tantas victorias prácticas en la vida privada. La juventud, admiradora de la acción victoriosa, se dispone a escucharlo

Héroe de sacrificios sabe gozar el premio de la vida de familia en hogares felices donde sus hijas vierten la paz de la realeza femenina, y tiene como reflejo de su primera juventud un hijo de modos principescos, que es el más alegre de los camaradas

Don Adolfo Benard no conoce el orgullo de las almas mediocres, ni los rincones de la vida tortuosa, por lo cual sus palabras de salud son una voz de aliento y su amistad el más seguro de los estímulos

En fin, amigo de la franca gentileza de la sinceridad, sabe exparcir en sus fiestas todo el perfume de su alma. Por eso en esta noche, yo diluyo la gracia del ambiente en la alegría dorada y espumante de esta copa en que brindo por el primer prestigio social de Nicaragua. don Adolfo Benard.